Capítulo 7

La Sombra de Sen.

- *¿Qué hora será?*- le preguntó Notaro a Sue dejando escapar un leve bostezo mientras entraban a una de las aldeas cercanas al bosque de Crin.

- *Deben ser más o menos las dos de la mañana*- responde Sue algo cansada.

Con el cielo totalmente nublado, aquellos caminantes observan entre las penumbras una casita muy vieja y deteriorada, custodiada por un pequeño farol de hierro antiguo y oxidado que colgaba de una cadena en el mismo estado, dejándose balancear por el viento. Al pisar las rechinantes tablas, Sue toma un cartel con el rostro de la muralla acompañado por el texto “Ocho mil plateuns por la cabeza del criminal Garumede”.

- *Vaya que dan un buen precio por este inútil* – dijo Sue con una sonrisa de satisfacción en el rostro – *sin embargo no deja de preocuparme el motivo por el que las murallas se pusieron en nuestra contra*-

Al entrar, tocaron una pequeña campana y, después de un momento, fueron recibidos por un hombre viejo, calvo, con una larga barba y delgados lentes, que en medio de bostezos y con muy mal genio, preguntó la razón por la cual interrumpieron su sueño a esas horas de la noche.

Sue buscó en el saco la cabeza de Garumede y se la entregó al viejo hombre, el cual con un gesto de admiración y repugnancia la recibió gustoso y dijo – *Ya era hora de que muriera esta maldita basura, muchas cosechas fueron arruinadas y muchas personas murieron a causa de este criminal* –

Tomando el saco, el anciano se dirigió lentamente a una caja de acero, la cual abrió con una combinación de letras, números y una pequeña llave plateada que tenía colgada en el cuello.

Mientras tanto, los dos jóvenes miraban los múltiples carteles de personas buscadas por diversos crímenes, que se encontraban colgados por todo el cuartucho; cada cartel tenía el rostro de una persona, su nombre y su alias, además de una lista detallada de los crímenes cometidos y el precio que se ofrecía por cada uno de ellos especificando la condición “Vivo o Muerto”.

Después de un momento de lectura rápida, Sue suspiró y tristemente susurró: – *Cuánta maldad existe en este mundo* – y llevando su rostro hacia atrás vió que el anciano ya se acercaba con una considerable cantidad de monedas, las cuales dejó caer en el mostrador. -*Aquí esta su dinero señorita, ocho mil*

plateuns – El gesto de melancolía de Sue cambio por una grata sonrisa al ver la gran cantidad de dinero que ahora poseía.

Al recogerlo, notó un pequeño cartel expuesto en el mostrador y preguntó:

- *¿! Quién es esa persona por la cual ofrecen quince mil plateuns!!? Nunca había visto tanto por alguien –*

- *Es un ex-comandante que servía a uno de los países liberados por la jerarquía violeta, creo que es buscado por sus crímenes de guerra-*

Y tomando el cartel con una de sus manos, Sue miró a Notaro, el cual le daba la espalda y le dijo:

-*Que opinas Notaro, ¿me acompañaras?... te pagare el uno por ciento de lo ganado, claro está, sin descontar los gastos varios –*

Sin embargo Notaro no le respondía, seguía dándole la espalda, sin siquiera se preocuparse por prestarle atención.

- *Está bien, te daré el dos por ciento, ¡pero nada más que eso!...-*

Notaro seguía sin responder, lo que empezó a enfadar a Sue

- *¡Un tres por ciento y date por bien servido!!!!-*

Pero Notaro no contestaba, lo que enfureció totalmente a Sue, la cual se dirigió a donde él estaba y, tomándolo del hombro, lo giró fuertemente mientras le gritaba: -*¿ME ESTÁS ESCUCHANDO!!!?*- pero, al verle el rostro se dio cuenta que tenía la boca abierta, con algo de espuma y los ojos desorbitados.

-*¿QUÉ TE SUCEDE?!!!-*

Ella empezó a sacudirlo sin obtener reacción alguna por lo que le pidió al anciano que trajera un poco de agua y un trapo remojado con alcohol, pero, al mirar un poco mas allá, dejó caer a Notaro y gritó – *¡VOY A SER MUY RICA!!!!-* y, sin importarle ya en absoluto su compañero, empezó a correr y a dar saltos de alegría por dentro y fuera de la casucha, mientras Notaro seguía inconsciente en el piso.

En seguida el anciano trajo lo pedido por Sue y cuidadosamente acercó el trapo empapado de alcohol a la nariz de Notaro; el abrió sus ojos lentamente y, tras unos segundos en los cuales se repuso, gritó -*¿TRESCIENTOS MIL PLATEUNS POR UNA MÁSCARA?!!!!... ¡ESO ES INCREÍBLE!!!-* y, levantándose de un sólo salto, tomó el cartel que, a diferencia de los demás, contenía únicamente un símbolo impreso, acompañado por el texto resaltado “Trescientos mil Plateuns por los fragmentos de la mascara de La sombra de Sen”.

El Reino Perdido.

- *Deberían de olvidar la existencia de ese viejo cartel-* mencionó el anciano algo molesto, – *no podrán nunca conseguir esa máscara-*

- *¿A qué te refieres, anciano?*- preguntó Notaro en un tono de voz muy marcado

- *Lo que les piden que consigan es nada más que la máscara que contiene el senma, el espíritu con la fuerza de mil demonios, encapsulado en la figura de una mujer-* comentó el hombre riéndose irónicamente – *la cual, al final del periodo de los diamantes hace ya casi doscientos cincuenta años, destruyó el reino más poderoso y fantástico que existió y existirá en el Endrot, la antigua Isla de Fare –*

- *¿Te refieres a lo que era el centro de comercio del mundo oculto de la magia?* – preguntó Sue - *¿El reino del cual se dice que sus calles estaban cubiertas de oro sólido y joyas de gran valor?, ¿en el cual se supone que estaba oculto el tesoro más grande del mundo?*- sus ojos brillaban mientras ella se imaginaba en medio de fastuosos y magníficos tesoros, cubierta de joyas y con hermosos vestidos y diferentes peinados.

- *Están locos ustedes dos-* comentó Notaro - *ese lugar no existió más que en tontos cuentos infantiles -*

- *¡EXISTIÓ!!!-* gritó el anciano abruptamente- *¡aunque usted no lo crea joven, mis ancestros son provenientes de esas lejanas tierras, y no sólo los míos, si no los de muchas de las personas que habitan este lugar!-*

-*No mienta anciano, eso no puede ser verdad, por que si lo fuera existirían datos históricos sobre esa isla, ¡nada puede desaparecer de repente y mucho menos ser olvidado tan pronto!-*

-*¡No ha sido olvidado!, aunque es lo que se ha intentado durante años... En realidad nadie que conozca la historia quiere recordarla, porque nunca hubo castigo más grande y más justo para toda la maldad que nuestra ambición generó...-*

- *¿A que se refiere señor?*- pregunto curiosa Sue.

- *A la máxima traición de sangre, y de todas las voces de lealtad y justicia que habitan en nuestros corazones...-* el viejo hombre dirigió su mirada la cartel y continuó -*...esa sombra es sólo una terrible pesadilla que nació, como nuestra maldición, para atormentar nuestros corazones por los crímenes cometidos por nuestros padres –los ojos del anciano cambiaron a una expresión de odio ardiente mientras continuaba hablando- y siendo poco eso, ahora está en contra de los ejércitos mesiánicos los cuales son los únicos que podrían salvar a este mundo del mal, ¡Es por eso que ese infeliz espíritu debe ser destruido!!-*

Notaro bajo la cabeza en desaprobación de las palabras del anciano pero esto no fue notado a causa de las palabras de Sue -*¿Un espíritu peleando contra un bando en una guerra civil?, eso no tiene sentido!-*

- *Ya basta anciano, simplemente entréganos la recompensa; este lugar ya empieza a apestar-* dijo Notaro mientras salía de la pequeña casa malhumorado.

Sólo un ataque

Poco tiempo después, Sue se encontraba en una habitación de lujo en un costoso hotel en las afueras del pueblo.

- Es increíble que tengan tan buen servicio en un pueblucho como este, mínimo debe de ser un lugar vacacional en el verano o el invierno, quien sabe...-

Sacando de su mochila una peineta plateada, Sue empieza a alisar su cabello mientras se sienta sobre la cama.

-Insensato de Notaro, no puedo creer que me haya pedido el cincuenta por ciento de la recompensa, ¡debe estar loco!, como si no hubiera podido vencer a ese inútil de Garumede sin su ayuda; es más, debería de estar agradecido por que gracias a mí y a mis grandes ideas él sigue en este mundo-

Con un gesto de cansancio, y un pequeño bostezo, ella decide dejar el peine en una mesita junto a la cama y recostarse sobre ésta, cubriéndose con sabanas de seda.

-Debería de darse por satisfecho con el cinco por ciento que le ofrecí, ¡Pero no!! Es un ambicioso... de todos modos es mejor que se haya marchado, ya me he acostumbrado a viajar sola- suspira – Aunque de todos modos me pregunto qué estará haciendo él en este momento en el frío bosque-

Cerca de una fogata, a la luz blanca de la luna, Notaro se encuentra admirando a Surayken, su espada, mientras recuerda todos los movimientos posibles creados por su técnica, mejorándola, haciéndola evolucionar; de esta manera él entrena mentalmente, volviéndose cada vez más fuerte. Pero, en un instante, las llamas se elevan y un destello obliga a Notaro a dar un gran salto, quedando trepado sobre la rama de un árbol cercano. Al posar su mirada atrás, ve cómo un tridente está encendido en medio de las llamas, mientras que la silueta de una mujer poco a poco va tomando forma a medida que se acerca al fuego.

Notaro está totalmente sorprendido, ya que puede comprender cómo pudo alguien acercarse tanto sin que él lo hubiera notado.

- ¿Quién eres tú?-

- Mi nombre es Artemisa, y más vale que sonrías, porque estas son las últimas palabras que escucharás-

- Si vienes a retarme, entonces tal vez no te equivoques del todo, porque estas serán las últimas palabras que tú mencionarás-

Notaro se impulsa en el árbol y manda un golpe directo al cuello de Artemisa con Surayken pero ella, con sólo levantar un poco su tridente, detiene el ataque y, sin ejercer esfuerzo alguno, lo manda a volar por lo menos unos cinco o seis metros, provocándole un fuerte daño en uno de sus costados.

-¿Cómo pudo detener mi ataque?- murmura Notaro – nunca antes había sucedido-

Pero las explicaciones no tenían lugar en este momento, así que él observa la posición exacta del tridente, para predecir el siguiente ataque *–Puede que se dirija a mi derecha, dé un giro y ataque directamente a mi espada para dejarme sin defensa, teniéndome totalmente a su merced-* pensó Notaro, pero sus pensamientos fueron interrumpidos por el destello de una pequeña esfera violeta ubicada en la unión de la tres puntas, rompiendo por completo el magnífico contorno blanco del hermoso tridente.

Los recuerdos nublaron la mente de Notaro llevándolo mucho tiempo atrás a una de las múltiples conversaciones con su maestro Calixto durante su entrenamiento:

-Observa bien estas imágenes Notaro- comentaba el maestro- Estas cuatro armas son los instrumentos bélicos más destructivos del mundo, cualquier persona con al menos una de estas armas será totalmente invencible en un combate directo con un acompañante único cualquiera –

- ¿Entonces, si alguna vez me enfrento contra alguna de estas armas, estaré perdido?-

-No, simplemente tendrás que atacar la mente del guerrero, no a su arma, además Notaro, tu acompañante único es especial... Puedes estar seguro de que Surayken te protegerá siempre.-

- Me gusta el tridente, pero ¿Cuál de los cuatro es el más fuerte?-

- Entre el tridente, la espada, el escudo y la lanza se dice que el tridente es el más fuerte, pero si alguna vez alguien combina la defensa del escudo con la fuerza de la espada, será totalmente invencible-

Las luces de la fogata se reflejaron, por un instante, en un delgado y casi imperceptible hilo dorado que se encontraba atado a la cintura de Artemisa y se adentraba hacia los árboles, a una parte oculta por las sombras de la noche.

-¿Que ocultará allí?- pensó Notaro –Tendré que jugarme el todo por el todo – y, tomando una velocidad impresionante, se dirigió directamente hacia ella. Cuando hubo llegado a un metro de distancia, se flexionó y dio un salto totalmente vertical, Artemisa también se impulsó, dio el mismo salto y preparó su lanza para un único y fatal golpe; Notaro se giró sobre sí mismo, quedando de cabeza (aunque aun iba en subida), colocándose en una posición estratégica para resistir y contraatacar el inevitable golpe pero, ignorando intencionalmente esto, lanzó un golpe con furia de hierro, produciendo un agudo y desagradable zumbido terminado en una explosión sónica por el choque de las dos armas. Notaro, aunque protegido por Surayken, sale disparado exactamente al otro extremo del hilo, chocando con los árboles y generando un pequeño cráter al golpear fuertemente el suelo.

Entendiendo que no puede quedar inconsciente, Notaro se levanta algo mareado, frota sus ojos y revisa el lugar donde cayó, para descubrir el cuerpo de un horrible animal... Caronte...

Al tocar el suelo, Artemisa se da cuenta de que su confianza le ha jugado una mala pasada y que ahora Caronte está en un grave peligro, lo que la deja totalmente desconcertada.

- *¡No le hagas daño!!*- grita fuertemente.

- *¿A qué?, ¿a esta cosa?*- responde Notaro dejando escapar una fuerte y estrepitosa carcajada, - *No te preocupes, jyo lo liberaré!!!*- y, tomando el delgado hilo, lo corta con la ayuda de su espada ante la mirada atónita de Artemisa, dejando a Caronte colgando, al cual él hace balancear como un péndulo y, levantando su mirada, le dice: - *¡Que pases una muy buena noche!!*- para de inmediato salir corriendo a lo profundo del bosque llevando al pequeño animal inconsciente.

- *¡DETENTE!!!!*- grita desesperada Artemisa, mientras empieza a perseguir a Notaro, el cual sólo mira hacia atrás para burlarse de ella.

- *¡DETENTE!!!!*- Artemisa cada vez más furiosa resiste las ganas de lanzar su tridente para alcanzarlo; ella sabe que un lanzamiento directo de su acompañante único sería suficiente pero también podría lastimar a Caronte y ese es un riesgo que no quiere tomar, así que sigue tras él dejando una senda de grietas y pedazos de árbol caídos, destruyendo todo lo que se encontraba a su paso, cada vez con más odio al escuchar las estruendosas carcajadas de Notaro.

Poco después, al llegar a una pequeña y lúgubre pradera, Notaro se detiene abruptamente; frente a él se encuentra un precipicio rocoso, del cual no se puede apreciar el fondo por la oscuridad que lo envuelve. Artemisa se detiene tras él y prepara su lanza para atacar, sin embargo Notaro se da la vuelta con profunda calma, le sonríe y finalmente lanza a Caronte, que apenas está recuperando la conciencia, al interior del precipicio.

-*¡ERES UN DESGRACIADO!!!*- Artemisa pasa corriendo al lado de Notaro sin siquiera tocarlo, para después lanzarse al precipicio en búsqueda de Caronte.

Al acercarse al borde del precipicio, Notaro la sigue con la mirada, mientras Artemisa desaparece en la profunda oscuridad del abismo; al perderla de vista, él deja escapar unas frías pero muy claras palabras de su boca – *imbécil*-, para después darse vuelta y regresar a lo profundo del bosque, probablemente para conciliar el sueño.

En medio de la oscuridad se ve el brillo de los ojos de un pequeño perro aullante; su dueña, con gran destreza pero con sumo cuidado logra alcanzarlo, atrapándolo mientras ambos caen hacia el fondo rocoso del precipicio... Sin embargo, Artemisa no es débil ni frágil, y tampoco se da por vencida tan fácilmente así que, utilizando su gran habilidad y fuerza, clava su tridente en una de las paredes casi lisas deteniendo la caída hasta quedar totalmente inmóviles, suspendidos en medio de la nada.

- *Maldito Notaro, algún día me la pagarás*-